

EDITORIAL

CUANDO EL OCIO NO ES POSIBLE...

Cada vez con mayor insistencia se nos plantea por los sociólogos la problemática ocupacional del ocio en un futuro, no muy lejano, en el que el "tiempo libre" va a representar más del cincuenta por ciento de nuestra jornada hábil, —descontado claro está el sueño y otras imperiosas necesidades fisiológicas—, y como corresponde a su misión, de profetas en versión de era atómica, adelantan ya el estudio, o al menos la inquietud para el estudio, de los medios, sistemas o ejecutorias para la planificación, —craso error semántico—, del utópico, beatífico y añorado OCIO.

La verdad es que desde nuestra condición de súbditos de país en vías de desarrollo y con casi medio siglo en nuestras espaldas, no podemos por menos de acoger las previsiones de los estudiosos en el campo de la sociología con una cierta sonrisa de escepticismo... La realidad que vivimos está tan lejos de las utópicas consideraciones a que hacemos mención, y la vida, pese a los adelantos médicos, tan efímera, que se nos hace muy cuesta arriba el adentrarnos en el mundo quimérico de las quince a veinte horas semanales de trabajo, con largos puentes de viernes-mediodía a lunes-mañana, como parecen ser las predicciones de nuestros sociólogos para un próximo futuro.

Es posible que el escepticismo esté paradójicamente apoyado en los mismos supuestos que condicionarán en un mañana esta generosa disponibilidad de "tiempo libre", pues son precisamente los avances técnicos, la mayor oferta, la posibilidad de mejores logros, la "renta per capita", y una más segura conservación de la salud, los que nos hacen abarcar más, correr más rápido, consumir más, subir más alto... en una palabra, disponer de menos "tiempo libre"... Mucha imaginación se precisa para en una sociedad de pluriempleo, de trabajo unilateral constante y para estar al día, de lucha permanente en un mundo difícil por hostil y de obligaciones familiares cada vez más exigentes, —aunque sea labor sorda y condenada en muchas ocasiones al fracaso—, concebir el posible reencuentro con uno mismo, la libre disponibilidad de largas horas de asueto, diversión, ocupación en actividad no programada que todo ello significa el OCIO. De otra parte y como muy bien recuerda José M.^o González Ruiz, citando al teólogo norteamericano Harvey Cox "hemos empujado (al hombre) de tal modo hacia el trabajo útil y cálculo racional, que lo tiene todo, pero ha olvidado el gozo del éxtasis festivo, las bufonadas y la libertad de imaginación". Y sin imaginación se hace prácticamente imposible poder definir y menos aún disfrutar del OCIO.

¿Cómo es posible imaginar una colectividad ociosa, en marcos tan poco propicios para el ocio?... Ciudades despersonalizadas, sin apenas espacios verdes, yuguladas por los suburbios miserables, lanzadas a un destino vertiginoso que no sabe de placidez, contemplación y pacífico deambular. ¿Cómo

podemos materializar en corto plazo una actividad ociosa, cuando cada vez existen menos posibilidades de disfrutar de ella? Horarios laborales de superproducción. Tensión anímica constante por un mañana inseguro, comercialización de las más puras y nobles inquietudes espirituales del hombre, y con una técnica dispuesta a sustituir por fichas perforadas todo el enorme valor de la improvisación, la imaginación y la alegre espontaneidad de los más elementales y biológicos actos del ser humano.

Podría evocarse el manido tópico de que trabajamos y pensamos para un mundo del mañana, para nuestros hijos. Pienso entonces, con escepticismo también, en aquel tercer apartado del principio 7.º de la Declaración de los Derechos del Niño de 20 de noviembre de 1959, —hace ya trece largos años—, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas: "El niño debe disfrutar plenamente de juegos y recreaciones, los cuales deberán estar orientados hacia los fines perseguidos por la educación, la sociedad y las autoridades públicas se esforzarán por promover el goce de este derecho"... ¿Dónde, cuándo, cómo?... Porque si ha de ser en las cada día más minoritarias y clasistas instalaciones deportivas, si los horarios escolares rondan alrededor de las 30 a 36 horas semanales, si no disponemos de hombres entregados a la orientación pedagógica del juego de nuestros hijos, si cada día robamos a los niños un mucho de su mundo de fantasía, ofreciéndoles en cambio una realidad de logros técnicos que frenan su fantasía por innecesaria... todas las palabras, todos los deseos y todas las predicciones son humo de paja.

Indudablemente se me podría achacar que mezclo indiscriminadamente problemas universales con situaciones de temporaneidad localista, pero es que el juicio lo establezco hoy y en mi tierra, porque es el hoy y mi tierra los que me preocupan y me duelen... Yo no tengo la culpa de ser perecedero ni de estar física y espiritualmente empadronado en un determinado lugar geográfico, al margen de que tengo la convicción de que lamentablemente estas reflexiones carecen de fronteras.

Era mi intención dar a estas líneas el aire festivo de un inocente y bien-humorado CASTIGAT RIDENDO MORES, pero es dable apreciar la pesimista versión que, casi sin pretenderlo, he imprimido en ella; aunque también este comportamiento contradictorio responda a leyes telúricas de las que ninguno nos escapamos. Fero nunca es tarde para rectificar a tiempo y quizás una interpretación jocosa esté más a tono con el deseado y risueño OCIO.

Tenemos pues, a la vuelta de la esquina como quien dice, un amplio y beatífico tedio de cuya necesidad de ocupación los sociológicos, han hecho verdaderas tesis doctorales, pero nos encontramos con la falta de imaginación para llenarlo, con la pobre adecuación escenográfica con que enmarcarlo y con la difícil papeleta de encontrar quien pueda disfrutarlo... Como el que fabrica un horno de pan y no dispone de harina para amasarlo. Lamentablemente, pertenezco a una generación "a caballo" de la que le cantó las excelencias de la vida contemplativa tras las grandes cristaleras del café de la plaza, de la ociosa caminata por el campo y la jugosa charla o el recreativo juego de la "garrafina", y de la que me ofrece un espectacular "tiempo libre" que no sabe como llenarlo...

Indudablemente, por ahora y en nuestra tierra, el ocio no es posible...

J. G.